

Rumanía, 20 años después

Impresiones y fotografías



Entre los años 2008 y 2009 realicé dos viajes a Rumanía. El primero tuvo como motivo la participación en una excavación arqueológica tenida lugar en las ruinas de la ciudad-campamento militar del *limes* romano conocida como Porolissum, en la localidad de Zalau, cercana a la gran ciudad transilvana de Cluj-Napoca. El segundo, con objetivos meramente turísticos me hizo cruzar el país desde Constanza, en el Mar Negro, hasta Transilvania.

En el transcurso de los mismos recibí muchas impresiones sobre este bello país que me permitieron entender mucho del cómo y porqué de la Rumanía que visité, de las cuales algunas quedaron plasmadas en fotografías.

Bucarest

Ceausescu, en sus megalómanos planes por convertir Bucarest en una gran urbe de anchas y rectas avenidas, no dudó en ordenar la destrucción de buena parte de los barrios históricos de la ciudad para construir edificios como el Edificio del Parlamento. Considerado el segundo edificio más grande del mundo, esta estructura parecida por fuera a una fortaleza, alberga en su interior hoy en día a buena parte del aparato estatal rumano, aun cuando decenas de salas y pisos se encuentran en desuso y abandonados. El edificio acoge entre otros al Parlamento y al Senado, a varios ministerios, a los servicios secretos y al Museo de Arte Contemporáneo rumano.

Lo poco que se salvó de los antiguos barrios de Bucarest se encuentra hoy en día en el comienzo de lo que será un lento proceso de rehabilitación y restauración. Es el caso de esta calle, completamente en obras y donde se puede observar la ruina y abandono de algunos de sus edificios.

Los edificios y avenidas de Bucarest, construidos en la característica e inconfundible *arquitectura comunista*, dan a la ciudad un toque cuanto menos extraño, hecho al que se añade la situación de muchos de los grandes





edificios, en estado de abandono, como el que aquí a la derecha vemos. A la derecha del mismo, se abría un amplio solar de más de medio kilómetro de extensión, que posiblemente estuvo destinado a otras grandes construcciones que nunca se llegaron a realizar, situación que se ha mantenido hasta nuestros días.

El difícil camino hacia el desarrollo económico

La situación económica rumana es delicada y junto con Bulgaria se encuentran a la cola de las listas del PIB de la Unión Europea. El carpetazo al sistema económico comunista y la reconversión a la economía del capital provocó notables desajustes económicos entre su población.

Las dos imágenes hablan por sí solas. La imagen de arriba a la derecha corresponde a los anuncios publicitarios de varias de las multinacionales y franquicias comerciales más conocidas a lo largo y ancho del mundo, junto a otros de empresas rumanas. Está tomada en una de las plazas más céntricas de Bucarest, Piata Unirii.

La imagen de abajo está tomada sin embargo en las cercanías de Porolissum. Al ver

el carro, inmediatamente sacamos la cámara de fotos para retratar la escena, no dejando de advertir las extrañezas con que nuestros amigos rumanos se tomaban este interés: en Rumanía los carros todavía tienen una gran importancia en las labores agrícolas y en el transporte a escala local, por lo que es muy frecuente encontrarlos circulando por las carreteras.

La industrialización masiva que las políticas comunistas propugnaban, provocó que con el cambio de sistema económico, centenares de fábricas y siderurgias fuesen cerradas. En la fotografía de la página siguiente se puede apreciar en el centro la silueta de una de estas instalaciones industriales que fueron clausuradas, en la localidad de Rasnov, Transilvania.





Sin embargo, nuevos proyectos se abren paso hacia el futuro. Es el caso del edificio en construcción en la fotografía de la imagen de abajo, situado en la ciudad de Brasov, al pie de los Cárpatos meridionales. No se debe dejar de advertir cómo los andamios están conformados en madera, algo que nunca antes habíamos observado, lo que por otra parte choca vivamente con la naturaleza inequívocamente moderna del edificio en construcción.



Con todo las diferencias económicas entre las regiones rumanas se atestiguan desgraciadamente demasiado bien hoy en día. De origen histórico, parece que la etapa comunista no acabó con ellas y se han ensanchado en los últimos veinte años.

De un lado observamos una céntrica calle de Brasov, repleta de comercios y cafés situados en unos bien restaurados edificios históricos; por otra parte, la otra imagen muestra una calle del centro de Constanza. Como pudimos observar el casco



histórico de esta última amenaza ruina y se encuentra en un deplorable estado, lo que contrasta con la imagen de la ciudad transilvana. Transilvania es sin duda la región más desarrollada de Rumanía, pues disfruta de la cercanía al resto de países centroeuropeos.



Otras dos imágenes cierran este apartado, la de la izquierda está tomada en los accesos al castillo de Drácula en Bran, y evidencia que la industria y las infraestructuras dedicadas al turismo están creciendo en el país, aun cuando son todavía precarias. La segunda es un retrato más de la globalización que se vive hoy en día. En mitad de la Plaza del Ayuntamiento histórico de Brasov, se sitúa una publicidad de una cadena de hipermercados, con el lema "Preturi mici, zilnic", que hasta donde mi rumano llega podemos traducir como "Precios bajos"

Turismo

Rumanía es un bello país, relativamente desconocido, que cuenta con ciudades medievales y paisajes más que envidiables. Como decíamos, la industria del turismo, en expansión hoy en día, juega con la baza de los bajos precios que puede ofrecer a los turistas, en su mayoría otros europeos.



A la derecha aparece la Basílica Negra de Brasov, construida en el estilo gótico de Europa central, no en vano Brasov fue fundada por emigrantes alemanes a comienzos del siglo XIII.



En la página siguiente aparece el Castillo de Bran,



que la tradición local y sobre todo la comercialización turística de la que es objeto hoy en día lo hace pasar como la residencia de Vlad Tepes, el conde Drácula.

A la derecha, se aprecia la silueta de los edificios de Sighisoara, que cuenta con un bello centro histórico medieval, excepcionalmente bien conservado.



Memoria histórica

En los últimos años, parece que han aparecido en Rumanía asociaciones y estudios que se centran en el conocimiento y denuncia de la represión que la dictadura comunista ejerció durante cuarenta años en el país.

Buena prueba de ello, y de que existe una cierta memoria y conocimiento colectivo de estos crímenes es este monumento que encontramos en una céntrica plaza de Brasov. En la parte superior se lee *"In memoria luptatorilor anticomunisti 1944-1989"*: *"En memoria de los luchadores anticomunistas 1944-1989"*.





Pobreza

Como ya hemos señalado, Rumanía es todavía un país por desarrollar, y en el que buena parte de su población vive por debajo del umbral de la pobreza.

La fotografía de la derecha está tomada en Constanza, donde pudimos observar la existencia de muchos niños que recorrían las calles en grupos o en solitario pidiendo limosna.

El grupo de gente que se observa en la segunda fotografía se dieron cita en los alrededores de Porolissum, donde se celebró una jornada que incluyó una recreación histórica escenificada, con luchas entre dacios y romanos incluidas, a la que siguió una comida campestre. A ella también se acercó un grupo de "rromi", esto es, gitanos. El grupo de madres e hijos no nos pasó, debido a sus coloridas ropas, inadvertido. Muy pronto nuestros

amigos nos advirtieron que tuviéramos cuidado y pusiéramos nuestros objetos de valor a buen recaudo. Nótese como el único policía que vigilaba el desarrollo del evento se situó a su lado...

Y en la fotografía de abajo, se observa el rebaño que todos los días a primera hora los pastores del pueblo hacían cruzar por encima del yacimiento, para mayor exasperación de los arqueólogos responsables. Más de un día nos quedamos trabajando hasta tarde, pues según ellos no nos podíamos permitir el lujo



de dejar piezas sobre el terreno, pues los aldeanos acudían por la noche para hacerse con ellas y venderlas en el mercado ilegal de antigüedades.

Minorías étnicas: húngaros y alemanes

En nuestra estancia en Rumanía tuvimos ocasión de conocer sobre el terreno el difícil puzzle de minorías que conforman la Europa central, y entender mucho mejor el porqué de muchos de los conflictos desatados en ella a lo largo de los últimos siglos.

Si primero nos extrañamos vivamente porque encontramos textos e inscripciones en alemán al interno de varias iglesias en Brasov, a nuestra llegada a la excavación advertimos que sus integrantes no sólo hablaban el rumano, sino que otra lengua era hablada: el húngaro.

La presencia húngara en Rumanía es muy importante, concentrada en su mayor parte en Transilvania, y es por ello que muchos de nuestros compañeros pertenecían a este grupo. En la imagen, y en el sentido de las agujas del reloj partiendo de la chica con coleta, estos son sus

grupos de origen: rumano, húngaro, húngaro, húngaro, español, rumano, húngaro, húngaro y rumano -estos dos últimos formaban una pareja-



El profesor Gudea

Entre las personas que conocimos durante nuestros viajes por tierras rumanas, uno merece una mención especial por cuanto como pudimos saber, había tenido una vida interesante. Se trataba del profesor de la Universidad de Cluj-Napoca llamado Gudea, experto en el periodo romano de la historia de Rumanía.

De costumbres y hábitos un tanto extraños, y dueño de un viejísimo automóvil Dacia que literalmente se caía a pedazos -uno de los compañeros



de excavación pudo atestiguar que tenía un agujero bajo uno de los asientos desde el que se veía la carretera-, este hombre se nos presentó rápidamente como una persona inolvidable.

Pudimos saber que antes de que el azar le llevase a alcanzar un puesto en la universidad, el profesor Gudea había tenido varios oficios en época comunista, entre los que destacó el de conductor de camiones en una ruta comercial con la antigua Yugoslavia. Todo un auténtico personaje.

A modo de conclusión

Después de los dos viajes que tuvimos el placer de hacer por Rumanía, nos queda la impresión de que este país tiene por delante todavía un futuro difícil, lastrado por los problemas heredados de la era comunista, a pesar de que ya han transcurrido dos décadas desde su fin. Sin embargo poco a poco se atisban esperanzas de una gran mejoría y mayor estabilidad en la vida del país.

La imagen de la farola de Bucarest que se encuentra en portada, con toda una serie de cables que llegan, parten y a su vez se enredan en ella, es una buena metáfora de la actual Rumanía.